

LA REPRESENTACIÓN LITERARIA DE LA TRADUCCIÓN EN *CORAZÓN TAN BLANCO* DE JAVIER MARÍAS Y *EL TRADUCTOR TRAICIONERO* DE FAWWAZ HADDAD

Rehab Abdel Salam

(Ain Shams University, El Cairo, Egipto)

rehab_abdelsalam@alsun.asu.edu.eg

THE LITERARY REPRESENTATION OF TRANSLATION IN *A HEART SO WHITE* BY JAVIER MARIAS AND *THE TREACHEROUS TRANSLATOR* BY FAWWAZ HADD

Fecha de recepción: 9-8-2018 / Fecha de aceptación: 2-1-2019

RESUMEN:

La representación literaria de la traducción es una tendencia ascendente en la literatura mundial contemporánea para reflejar las conexiones transculturales de la era actual. El trabajo presente propone estudiar cómo la narrativa interpreta el fenómeno de la traducción en dos novelas en dos lenguas diferentes a través de un enfoque temático comparatista. Las dos obras son: *Corazón tan blanco* del novelista español Javier Marías (1992) y *El traductor traicionero* del autor sirio Fawwaz Haddad (2008). Ambas novelas abordan algunas cuestiones teóricas de la Traductología así como aspectos de la praxis traductológica. También, retratan la traducción como una profesión que deja huellas en la vida de los personajes y en su manera de percibir la lengua y el mundo. Los traductores respectivos manipulan el texto original abriendo camino hacia la polémica sobre la traducción literal y la traducción libre. La lucha por llegar a la palabra exacta se queda reflejada en el estilo literario de manera que la traducción se interfiere con el mismo proceso de escritura. En ambas

novelas la traducción adquiere una dimensión metaficcional y sirve como símbolo del engaño y de la inseguridad de la comunicación humana.

Palabras clave: Traducción; Literatura; Tematología comparatista; Javier Marías; Fawwaz Haddad

ABSTRACT:

The literary representation of translation is a popular trend in contemporary world literature to reflect the transcultural connections in the current era. The present work proposes to study the phenomenon of translation in two novels in two different languages through a comparative thematic approach. The two works are: *A Heart So White* by the Spanish novelist Javier Marías (1992) and *The Treacherous Translator* by the Syrian author Fawwaz Haddad (2008). Both novels address some theoretical issues of Translation as well as aspects of translation practice. They also portray translation as a profession that influences the lives of the characters and their way of perceiving language and the world. The respective translators manipulate the original text opening the way to the controversy about literal translation and free translation. The struggle to reach the exact word is reflected in the literary style of the two novels in a way that translation interferes with the writing process itself. In both novels the translation acquires a metafictional dimension and serves as a symbol of deception and insecurity of human communication.

Keywords: Translation; Literature; Comparative Thematology; Javier Marías; Fawwaz Haddad

INTRODUCCIÓN

En la literatura mundial, se puede encontrar muchas alusiones al fenómeno de la traducción que toman formas muy distintas. Unas obras literarias aluden a reflexiones teóricas sobre la traducción. Otras describen el trabajo y la vida de los traductores e intérpretes. También, se puede utilizar la traducción como metáfora del proceso de interpretación de la

realidad o como símbolo de la crisis del individuo en el mundo contemporáneo.

Hagedorn (2006) sostiene que el uso de traducciones, la creación de personajes que son traductores e intérpretes y las referencias al sentido y al proceso de la actividad traductora han poblado la narrativa no solamente en la literatura contemporánea dominada por la globalización sino ya a partir de la obra de Miguel de Cervantes en el siglo XVII aparecen tales temas.

No obstante, hay una tendencia ascendente hacia la representación narrativa de la figura del traductor, sobre todo, en la narrativa contemporánea para reflejar nuestra diversidad cultural y lingüística. Gentzler (2002) señala la abundancia de historias protagonizadas por viajeros, inmigrantes, expatriados, refugiados, exiliados, etcétera, donde el contacto interlingüístico e intercultural ocurre necesariamente.

Esa tendencia se debe a una serie de factores que se pueden englobar bajo el rótulo de la globalización. Delabastita & Grutman(2005) explican que el éxito de estas obras se debe a la movilidad física e intelectual creciente, el comercio internacional, los medios de comunicación, el terrorismo, la migración y el crecimiento de centros cosmpolitas en todo el mundo. En este contexto cultural y social, la traducción "se ha hecho una metáfora principal simbolizando nuestra condición humana, evocando nuestra búsqueda por un sentido propio y un sentido de pertinencia en un contexto perplejo de cambio y diferencia" (Delabastita & Grutman, 2005, p. 23)¹.

Objetivos, metodología y corpus

El trabajo presente propone estudiar cómo la narrativa refleja e interpreta el fenómeno de la traducción en dos novelas: *Corazón tan blanco* de Javier Marías (1992) y *El traductor traicionero* del autor sirio Fawwaz Haddad (2008). Proponemos analizar los lazos entre la literatura y la traducción y reflexionar sobre la traducción desde el punto de vista de la literatura para descubrir cómo los dos autores estudiados en este trabajo

¹ En este trabajo, la traducción de citas, sacadas de bibliografía en inglés y en árabe, es nuestra.

abordan la actividad traductora y el fenómeno de la traducción en general. Estudiamos la representación literaria que recibe el traductor como personaje ya que la novela española está protagonizada por un intérprete mientras que la árabe tiene como protagonista a un traductor.

Trazamos la influencia que deja la traducción como profesión en la manera de percibir el lenguaje y el mundo por parte del propio traductor. Planteamos descubrir el tratamiento literario que recibe algunas cuestiones teóricas de la Traductología como el debate tradicional en torno a la traducción literal y la traducción libre. También, detectamos aspectos de la praxis traductológica a través de la experiencia técnica del traductor en ambas novelas.

En cuanto a la metodología, el trabajo presente es de carácter temático comparatista para poner en relación la representación literaria de la traducción en dos obras pertenecientes a dos literaturas distintas. La temología es una rama de la literatura comparada que estudia los temas y motivos que orientan el proceso de producción de los textos literarios y se consideran como "elementos parciales cuyo montaje se debe en definitiva a la intervención del lector" (Guillen, 1985, p. 249). El enfoque temático comparatista procura buscar elementos temáticos que constituyen puentes entre diferentes culturas y lenguas.

El corpus del trabajo, como hemos señalado, incluye *Corazón...* de Javier Marías, que, a su vez, es uno de los máximos exponentes de los *novísimos*. Estudió Filosofía y Letras en la Universidad Complutense de Madrid, después realizó la especialidad de Filología inglesa por eso la influencia de la literatura anglosajona es patente en su obra. Marías es un traductor de obras tales como *La vida y las opiniones del caballero Tristram Shandy* de Laurence Sterne, poemas de O'Hara, Nabokov, Faulkner y Edith B. Holden, entre otras. Pegenaute (2012) nota que las traducciones de Marías han sido una estrategia genuina de aprendizaje literario. Marías es también un buen conocedor de los aspectos teóricos de la traducción pues impartió clases de literatura española y teoría de la traducción en la universidad de Oxford y en la Complutense de Madrid.

Estudiamos también en este trabajo *El traductor...* de Fawwaz Haddad. Haddad nació en Damasco en 1947 y estudió Derecho. Sus primeros trabajos fueron relatos históricos que abordaban la historia de Siria durante la ocupación francesa. Su primera novela es *Mosaic Damasco '39*. En 2008, Haddad publicó su octava novela que es *El traductor...*. La novela fue traducida al inglés y al alemán. En 2009, Haddad fue considerado para el Premio Internacional de Narrativa Árabe por esta misma novela, y en 2011 por *Soldados de Dios*. Según señala Zorqa (2010), Haddad marca las etapas de su trayectoria literaria por sus lecturas: ya a los 7 años lee *Las mil y una noches*; en 1962 descubre a Naguib Mahfuz y en 1970 lee las obras de Dostoyevski. Aunque ha vivido muchos años en El Cairo, Beirut y Bagdad, pero Damasco queda como el escenario favorito de su narrativa.

Literatura y Traducción: Antecedentes

Los vínculos entre la traducción y la literatura han sido tema de estudio de muchos trabajos. A modo de ejemplo, Octavio Paz (1971) sostiene que la traducción, y en particular la de la poesía, es creación. Paz traduce y hace comentarios analíticos sobre cuatro poemas de poetas «intraducibles»: John Donne, Stéphane Mallarmé, Guillaume Apollinaire, E. Cummings.

Simon & Louisa (1996) estudian la traducción de la literatura femenina. Abordan la historia de las teorías feministas del lenguaje y de la traducción, y destacan a las traductoras importantes a lo largo de la historia desde el Renacimiento hasta el siglo XX.

Logie (2001) demuestra que la escritura de Javier Marías se nutre hasta tal punto de su experiencia de traductor de literatura anglosajona que cabe calificar su poética de 'derivativa'. Para Marías, la traducción estimula y genera la creación. Se nota que Marías se traduce a sí mismo como traduce a otros, citando constantemente de su propia obra.

Strümper-Krobb (2003) analiza la presencia de traductores en textos narrativos en tres literaturas diferentes que son la alemana, la española y la sueca. El estudio concluye que la traducción es un proceso cultural complejo

donde la figura del traductor está manejado para explorar temas de desplazamiento, pérdida de la identidad, construcción de la imagen propia y manipulación.

Anderson (2005) analiza la figura del traductor en varias obras narrativas escritas por traductores. El autor concluye que estas obras ofrecen “una representación literaria de una profesión cuyos miembros son marginados, transgresivos, incluso fraudulentos o impostores, y por lo menos, víctimas de una inestabilidad de identidad” (p. 171).

Hagedorn (2006) estudia la traducción narrada, siendo un reflejo literario del pensamiento y de la creación artística, de varios aspectos socioculturales y psicológicos que definen la vida del ser humano en la época moderna. Se fija en el recurso narrativo de la traducción ficticia, que consiste en que un autor finja que su obra es la traducción de un texto de otro autor. El estudio analiza este recurso narrativo a través de muestras desde Don Quijote hasta la segunda parte del siglo XX.

Wilson (2007) analiza dos novelas italianas contemporáneas protagonizadas por traductores. Se concluye que estas novelas representan una estrategia discursiva para subrayar la presencia social del traductor y reflejan cuestiones relacionadas con la identidad cultural en una sociedad globalizada en que el desplazamiento es un fenómeno difundido.

Buffagni, Garzelli y Zanotti (2011) ofrecen una colección de estudios sobre el tema de autoría en la traducción. Traductores y traductólogos abordan la teoría y la praxis del paradigma autor-traductor. Se estudian las diferentes manifestaciones de la relación entre los traductores y los autores, a partir de la colaboración entre ellos hasta la autotraducción.

Wakabayashi (2011) aborda la relación entre los autores y los traductores a través del estudio de unas obras literarias. Subraya que las obras literarias sobre traductores pueden ofrecer una reflexión teórica tanto sobre la naturaleza creativa de la traducción como sobre las limitaciones de la misma.

López (2014) demuestra la proliferación de novelas protagonizadas por personajes dedicados a la actividad translaticia. Se analiza qué clase de

particularidades aporta este tipo de personaje a la novela destacando, principalmente, la especial caracterización del traductor en la ficción como sujeto trashumante e intercultural, así como el aumento de las referencias intertextuales presentes en estas obras.

Maeseneer (2014) estudia la traducción como motivo literario recurrente en la narrativa de Javier Marías. Se subraya que la literatura para él es la única manera de escaparse del engaño. También, la traducción le permite indagar en unos enfoques constitutivos de la novela.

De las muestras de estudios que acabamos de exponer, se entiende que la literatura y la traducción son dos disciplinas que se contribuyen una a otra. Hagedorn (2006) identifica cuatro modalidades de la relación entre las dos. Primero el recurso narrativo de la traducción ficticia; segundo, abordar la traducción como tema; tercero, el uso de la traducción como elemento simbólico y, cuarto, la representación de la traducción como motivo literario.

1. LA TRADUCCIÓN COMO TEMA

En *Corazón...*, Javier Marías remite a un abanico de ideas con respecto a la tarea del traductor y la lengua en general a través del narrador protagonista Juan Ranz que es un intérprete. La actividad traductora le obsesiona e influye en su modo de ser y en su manera de percibir el lenguaje pues confiesa: "no puedo evitar traducir automática y mentalmente a mi propia lengua, e incluso muchas veces [...], si lo que me alcanza es en español también lo traduzco con el pensamiento a cualquiera de los otros tres idiomas que hablo y entiendo" (Marías, 2006, p.36).

En *El traductor...*, se narra la experiencia de Hamid, un traductor sirio que se dedica a la traducción literaria. Su talento, imaginación, formación cultural e identidad nacional se quedan reflejados en la traducción de una novela inglesa de un autor africano pues "añade" glosas, frases y párrafos y, aún más, cambia el final para satisfacer su fervor poscolonialista. Según el final de la novela traducida, el protagonista africano decide separarse de su amante europea y volverse a su país de origen, y eso contradice totalmente con el final de la obra original.

Al publicar la novela ningún crítico literario árabe se da cuenta de las modificaciones hechas por el traductor. Solamente, y por mera coincidencia, cuando la obra inglesa gana un premio y en la prensa árabe se publica una reseña de la misma, se revela la discrepancia entre la versión original y la traducida.

Un crítico literario se aprovecha de la ocasión para difamar al traductor y dentro de unas semanas, Hamid ya no encuentra trabajo y se queda arruinado. Se descubre eventualmente que el crítico no suscita este escándalo por defender el principio de la fidelidad hacia la traducción sino por razones meramente personales. Influidado por este escándalo literario, Hamid a lo largo de las muchas aventuras de la novela trabaja bajo tres seudónimos (Halafawi, Hafalawi, Halafani) que son como alter egos que van dominando al mismo Hamid según avanza la novela.

1.1 La lengua como protagonista

En ambas novelas, hay una presencia fuerte de la lengua y es un objeto de reflexiones de los protagonistas respectivos. Los protagonistas se ocupan de la lengua en planos diferentes, sea la lectura, la literatura o la traducción; consiguientemente hacen una autorreflexión sobre el uso y el significado de palabras.

En *Corazón...*, hay una presencia frecuente de palabras inglesas reflejando el fenómeno de la interferencia lingüística ya que Juan, en su trabajo como interprete, tiene que pensar en dos lenguas simultáneamente y este hábito continúa en su vida privada. La novela tiene muchos ejemplos de reflexiones bilingües. Según Moreno (2005), esto exige que el lector sea de cierto nivel de cultura y de cierta fluidez en inglés para entender los ejemplos numerosos de cambio de código y las referencias culturales anglosajones. A modo de ejemplo, Juan medita sobre el verbo respaldar y su traducción al inglés:

Es el pecho de otra persona lo que nos respalda, sólo nos sentimos respaldados de veras cuando hay alguien detrás, lo indica la propia palabra, a nuestras espaldas, como en inglés también, to back, alguien a quien acaso no vemos y que nos cubre la espalda con su pecho, que está a punto de rozarnos y acaba siempre rozándonos (Marías, 2006, p. 70)

Christie (1998) explica que el protagonismo del lenguaje en *Corazón...* no solo se debe al estilo elaborado de la novela sino también porque nos llama la atención sobre el mecanismo del funcionamiento de la lengua más allá de nuestra intención. Por ejemplo vemos que el narrador protagonista se da cuenta de que “una instigación no es nada más que palabras, traducibles palabras sin dueño que se repiten de voz en voz y de lengua en lengua y de siglo en siglo” (Marías, 2006, p. 50).

En otro episodio, el padre advierte a su hijo, Juan, de que no deba contar ningún secreto a su esposa. El padre explica así el poder de las palabras:

Uno cuenta, habla, dice, las palabras son gratis y salen a borbotones a veces, sin restricciones. [...] Lo raro es que las palabras no tengan más consecuencias nefastas de las que normalmente tienen. O tal vez no lo sabemos suficientemente, creemos que no tienen tantas y todo es un desastre perpetuo debido a lo que decimos. (Marías, p. 157)

En *El traductor...*, Hamid reflexiona sobre la dificultad de la traducción, sobre todo al árabe, donde se tiene que cuidar no sólo las diferencias leves en el significado de las palabras sino también su sonido y su ritmo. Por ejemplo, el narrador omnisciente nos cuenta:

Está inmerso en la traducción de una frase cuyo sentido no excede sus meras tres palabras.

El cielo estaba tenebroso.

La descripción del cielo como tenebroso le hizo pensar que es oscuro y denso a la vez, pero eso no era adecuado. Era una descripción exagerada. Al principio sintió (normalmente Hamid comparte las sensaciones de los personajes de las novelas) que el cielo es muy ancho, está muy cerca, casi cae sobre las cabezas y sofoca los alientos, o sea que es asfixiante en cierto sentido. (Haddad, 2008, pp. 13-14)

Hamid siempre intenta alcanzar una traducción perfecta y elegir las palabras que mejor evocan ideas y sentimientos expresados por el texto origen. Al encontrar la palabra correcta, y al superar el conflicto de palabras, el traductor siente una gran satisfacción:

Encontró la palabra, y gritó.

El cielo estaba ensombrecido

Es una mejor palabra que implica melancolía sin demasiada oscuridad; es una oscuridad, aunque un poca densa, pero no oculta totalmente los objetos visibles.

Le satisfizo su buena elección; la palabra trasmite el significado. (Haddad, 2008, p. 15)

En *Corazón...*, la profesión del protagonista influye su modo de ser pues tiene una afición hacia "comprenderlo todo, cuanto se dice y llega a [sus] oídos, tanto en el trabajo como fuera de él, aunque sea a distancia" (Marías, 2006, p. 38). Su profesión no le deja nunca en paz pues busca traducciones de palabras que usa en su vida diaria. Por ejemplo, al usar unas sábanas nuevas, menciona entre paréntesis que es parte del ajuar: "(parte del ajuar, supuse, palabra extraña y antigua, no sé cómo se traduce)" (Marías, 2006, p.148).

La profesión de Juan le hace un experto en distinguir los registros de la lengua como cuando nota que uno de los personajes maneja un vocabulario anticuado pues prefiere "medrados estamos" a "estamos arreglados" (Marías, 2006, p. 243). Además, gracias a este profundo conocimiento lingüístico, según exige su profesión, puede notar las diferencias entre el estilo de un nativo y el estilo de un competente conocedor de la lengua por eso Juan nota que la carta escrita en inglés por uno de los personajes, es una "traducción demasiado literal del castellano" (Marías, 2006, p. 166).

1.2 El debate traducción literal versus traducción libre

En *El traductor...*, el debate sobre la traducción literal y la traducción libre es planteado desde diferentes perspectivas. De acuerdo con el grado de modificación que se hace en la traducción, ésta puede ser literal o libre. Una traducción literal, según Roberts (1995) se refiere a una donde las modificaciones introducidas son únicamente las que requiere la lengua meta, mientras que una traducción libre es una que incorpora cambios más que los que estrictamente exige la lengua meta.

En la novela árabe, Hamid opina sobre la traducción literal pues "es fea, seca, inelegante" (Haddad, 2008, p.20). La literalidad es presentada como una obsesión en los ámbitos académicos. El narrador nos cuenta:

El juicio emitido contra él deriva su crueldad de la legitimidad infinita de restringirse al texto original que se ha hecho un deber. La fidelidad absoluta en la traducción se ha convertido en una obsesión consentida y dominante para difamar a quien se atreve a hacer una infracción, a través de alusiones feroces y sobre todo acusaciones de traición. (Haddad, 2008, p.107)

Debido al temor que domina a Hamid porque ya no quiere encolerizar más a los críticos que le atacaron ferozmente cuando cambió el final de una obra que tradujo, éste se somete a un proceso de autocensura que controla su labor de traductor. El protagonista sufre de un desdoblamiento del yo o de un arrebate esquizofrénico en que su personalidad está dominada por un ente censor llamado Halafawi y otro ente escritor, llamado Hafalawi, que redacta comentarios literarios en la sección cultural de una revista. El narrador cuenta cómo el ente censor domina la personalidad de Hamid para forzarle a traducir de acuerdo con el canon establecido en el mundo árabe:

Hamid, penosamente, se dará cuenta de que Halafawi es quien tiene la última palabra en la traducción, y su aceptación a veces de sus sugerencias es una evasión que no dura mucho y pronto vuelve a su estado anterior. Aunque Hamid es consciente de que Afif Halafawi es de una existencia puramente teórica, o sea que no es visible ni tangible, pero le puede sentir y ya tiene una existencia en la profundidad de su alma; hay quien le plantó aquí en su interior y no puede liberarse ni separarse de él. (Haddad, 2008, p. 172)

2. LA TRADUCCIÓN COMO PROFESIÓN

Ambas novelas estudiadas en el presente ofrecen detalles sobre el aspecto profesional de la traducción. En *Corazón...*, el narrador dedica un capítulo al mundo de la traducción en las organizaciones internacionales. Critica el aspecto absurdo de algunas traducciones en los organismos internacionales donde el trabajo del traductor a veces responde a un deseo ridículo de los altos responsables de ser traducidos a otras lenguas para que sus palabras suenen más importantes. El protagonista Juan comenta:

Lo cierto es que en esos organismos lo único que en verdad funciona bien son las traducciones, es más, hay en ellos una verdadera fiebre translaticia, algo enfermizo, algo malsano, pues cualquier palabra que se pronuncia en ellos [...] es inmediatamente traducido a varias lenguas por si acaso. (Marías, 2006, p. 55)

Aún más, se mete en los entresijos del mundo de la traducción resaltando los rencores que tienen los profesionales de la actividad translaticia. Por ejemplo, menciona que los intérpretes y los traductores tienen celos unos hacia otros:

Los intérpretes odian a los traductores y los traductores a los intérpretes (como los simultáneos a los sucesivos y los sucesivos a los simultáneos) [...]. Los intérpretes se tienen por semidioses o semidivos, ya que están a la vista de los gobernantes. [...]Esto crea malestar y rencor entre los traductores de textos, ocultos en sus despachos compartidos. (Marías, 2006, pp. 39-40)

Juan explica que la traducción en los organismos internacionales es un trabajo monótono y repetido y sin mucha creatividad:

La tarea de traductor o intérprete de discursos e informes resulta de lo más aburrida, tanto por la jerga idéntica y en el fondo incomprensible que sin excepción emplean todos los parlamentarios, delegados, ministros, gobernantes, diputados, embajadores, expertos y representantes en general de todas las naciones del mundo, cuanto por la índole invariablemente letárgica de todos sus discursos. (Marías, 2006, pp. 36-37)

Sin embargo, es un trabajo arduo con mucha tensión y demasiada presión no sólo por los altos responsables a los que se tiene que traducir constantemente sino también por la vigilancia de los traductores jefes que evalúan el trabajo de los traductores e intérpretes:

Hay que tener muy templados los nervios en este trabajo, más que por la dificultad en sí de cazar y transmitir al vuelo lo que se dice (dificultad bastante), por la presión a que nos someten los gobernantes y los expertos [...]. Nos vigilan constantemente, como también nuestros inmediatos y remotos jefes (todos ellos funcionarios), para comprobar que nos encontramos en nuestros puestos vertiéndolo todo, sin omitir un vocablo, a los restantes idiomas que casi nadie conoce. (Marías, 2006, p. 38)

El traductor..., igual que *Corazon...*, detalla las dificultades de la traducción, pero en este caso es la traducción literaria. La traducción literaria es inherentemente más difícil que otras variantes de la traducción pues "el autor de un libro no matemático ni físico, [...] es un escritor en algún buen sentido de la palabra [...] logrando dos cosas [...]: ser inteligible, sin más, y a la vez modificar el uso ordinario del idioma" (Ortega y Gasset, 2013, p. 11).

La literatura y la traducción mantienen entre sí un afán por la creatividad. Según Gentzler (2008), los traductores son autores y la traducción es tan creativa como la escritura original. Este aspecto se queda bien subrayado en *El traductor...* donde se refleja lo que pasa en la mente del traductor cuando se queda inmerso en un conflicto de sensaciones e ideas y no puede encontrar la palabra correcta:

Incluso las palabras más sencillas le esquivan; oscila entre este significado o aquella connotación. Podría perderse el camino antes de lograr la expresión adecuada para lo que siente. ¿De dónde viene esa confusión de sensaciones? ¿De un afán para hacer lo correcto, o de la obstinación? (Haddad, 2008, p. 14)

Hamid describe el gran esfuerzo que exige la traducción como profesión:

Es una profesión que necesita diligencia, pero flexibilidad también. Requiere decisiones acerca de qué es lo que se tiene que preceder o retrasar e implica retirarse de lo incorrecto y quizá incluso de lo correcto. Implica consultar diccionarios e indagarse en lo que tienen, manipular las palabras coloquiales indecentes, quitarlas del contexto, buscar significados y alternativas de palabras y expresiones que no tienen equivalentes ni alternativas posibles, además de examinar los muchos sinónimos para elegir el que vaya mejor. Es una profesión que exige un trabajo de la mente, y para ser más preciso, cautela. (Haddad, 2008, p. 13)

Así la traducción es una profesión laboriosa pero el lector no es nada consciente de ello:

No, los lectores no son conscientes del esfuerzo gastado con palabras y significados. Si lo supieran, se asombrarían de aquellos cultos hoscos y vanidosos que llevan gafas gruesas y que fingen que se preocupan de las cuestiones trascendentes del mundo mientras que se torturan pensando de ambigüedades fatigosas y triviales y de palabras sin mucha influencia que llevan mucho tiempo y pensamiento. (Haddad, 2008, p. 16)

3. LA TRADUCCIÓN COMO MANIPULACIÓN

Juan, el protagonista de *Corazón...*, plantea el tema de la fiabilidad de la versión traducida y alude a la idea de que el traductor a veces hace cambios en el texto meta, sea conscientemente o no. La traducción, para él, conlleva una capacidad por parte del traductor de manipular el significado:

Es curioso porque en realidad nadie puede saber que lo que el traductor traduce desde su cabina aislada sea correcto ni verdadero, y

no hace falta decir que en muchísimas ocasiones no es lo uno ni lo otro, sea por desconocimiento, pereza, distracción, mala idea o resaca del intérprete que está interpretando. (Marías, 2006, p. 39)

En un episodio de la novela, Juan hace un cambio deliberado en la traducción o una tergiversación. En una conversación poco animada entre los adalides de España y Gran Bretaña, Juan nota que ellos no saben qué decir porque todas las decisiones importantes se toman por parte de los expertos de las delegaciones que acompañan a los adalides. Juan, como intérprete, decide intervenir en la conversación haciendo una sustitución de una frase por otra y omitiendo partes de la oración para que no se note la incoherencia de la conversación manipulada por él: “¿Quiere que le pida un té? —dijo. Y yo no traduje, quiero decir que lo que en inglés puse en su boca no fue su cortés pregunta [...], sino esta otra: —Dígame, ¿a usted la quieren en su país?” (Marías, 2006, p. 44).

En más de una ocasión no traduce lo que le parece inadecuado: “Y con pareados. Hacen pareados —intercaló nuestro superior. Pero eso no lo traduje porque no me pareció que tuviera importancia ni me dio tiempo” (Marías, 2006, p. 45). También, en este mismo episodio, Juan confiesa:

...me atreví a traicionarle de nuevo, pues él dijo:

—Ah, desde luego, si hacemos algo bien nadie convoca una manifestación para que nos enteremos de que les ha gustado. Y yo, por el contrario, decidí llevarlo a un terreno más personal, que me parecía menos peligroso y también más interesante, y le hice decir en inglés meridiano: —Si puedo preguntárselo y no es demasiado atrevimiento, usted, en su vida amorosa, ¿ha obligado a alguien a quererla? (Marías, 2006, p. 46)

Además de esos cambios deliberados que hace Juan en la traducción, lo que siembra la duda en el lector sobre la fiabilidad de la traducción es que la intérprete red que debe ratificar o desautorizar las palabras del intérprete durante los encuentros personales de muy alto nivel no interviene ni ratifica las palabras erróneas del intérprete principal. Esta actitud destruye los mitos sobre el carácter científico y fiable de la traducción, según apunta Maeseneer (2000).

El tema de la manipulación es dominante también en *El traductor...* donde el estilo de traducción de Hamid era diferente de los otros pues no se

atenía a la traducción literal: "Según sus propias palabras, no estaba obsesionado por la fidelidad, pues cuidaba el espíritu del texto" (Haddad, 2008, p. 19).

La novela se centra en el tema de la fidelidad de la traducción. Según Shuttleworth (2017), la fidelidad es conocida como una coherencia intertextual y se consideraba en el pasado como el criterio que juzga la calidad de una traducción. En los estudios más recientes ha sido sustituida por conceptos tales como la equivalencia. Se considera la fidelidad como un rasgo de los textos que muestran una equivalencia dinámica suscitando en el receptor del texto traducido la misma respuesta como la de los receptores del mensaje original.

Hamid, en la novela, expone su propia definición de la fidelidad. Él subraya que debería ser "hacia la vida y no hacia los libros" y añade que no sólo se traduce un libro que viene de otro lugar y de otro tiempo, sino que también se traduce junto con él lo que le une con el tiempo y el lugar presentes (Haddad, 2008). El traductor aboga por un concepto creativo de la traducción pues "la traducción verdadera abarca la obra original y le confiere retoques embellecedores, que las 'peculiaridades de nuestra bella lengua' exigen" (Haddad, 2008, p. 19).

Hamid explica su concepción especial de la traducción que implica un alto componente de manipulación. Él nota que los retoques ornamentales son necesarios

...porque lo que quiere decir con los retoques embellecedores, resumidamente es esto: romanticismo para las situaciones sentimentales, suspense para los momentos decisivos, una carga de tristeza que confiere a los personajes sensibles y nerviosos y una cantidad razonable de júbilo con que favorece a los personajes extrovertidos y alegres. Según sus propias palabras, se necesitan tales cargas para que el lector comparta sus alegrías y sus tristezas! (Haddad, 2008, p.20).

Hamid, no obstante, define los límites de la intervención del traductor como "esta cantidad razonable de intervención que ayude a acercar la obra traducida a los lectores, que es una cantidad permisible que confiere un elegante retoque a la traducción" (Haddad, 2008, p. 20). Eso se refiere a lo que Ricoeur (2001) llama hospitalidad lingüística y que

significa "acercar el lector al autor, acercar el autor al lector, aún a riesgo de servir y traicionar a dos amos" (p. 20).

Esta actitud de Hamid tiene quien la apoya pues toda traducción implica una transformación. Según Paz (1971), el texto original jamás reaparece en la otra lengua; no obstante, está presente siempre, porque la traducción lo convierte en un objeto verbal.

No obstante, hay que notar que lo que hace Hamid en su traducción no es una transformación sino una modulación que según Shuttleworth (2017) es una variación de la forma del mensaje debido a un cambio del punto de vista. En otras palabras, la modulación implica una manipulación de las categorías mentales y no solo gramaticales. Se puede también calificar su manipulación de la traducción como una adaptación situacional o como adecuación cultural, que, según Baker y Saldanha (2011), se define como la recreación de un contexto que es más familiar o más apropiado culturalmente desde el punto de vista del lector del texto meta que el manejado en el texto original.

Por eso, Hamid cambia el final de la novela que traduce para que sea más adecuado desde su punto de vista pues piensa que es injusto que un profesor negro que estudiaba en una universidad británica se quede en Londres con su amante rubia y prive su país de origen de su talento. Hamid justifica su intervención exagerada en el texto pues confiesa que se queda inmerso totalmente en la traducción de manera que anticipa la influencia de los hechos sobre los personajes y no puede evitar interaccionar con ellos en su imaginación.

Esa visión de la traducción contradice, claramente, con la traducción ortodoxa y con los conceptos de la fidelidad. A modo de ejemplo, todos los traductólogos de la Escuela de Leipzig exigen que se conserva intacta, la función del texto origen, produciéndose un texto meta que sea equivalente desde el punto de vista comunicativo (Wotjak, 2002). También, Delisle y Bastin (2006) apuntan que el traductor no tiene la libertad de articular a sus anchas las ideas que recibe en forma escrita pues mantiene con el texto original una relación de sumisión cualitativa y cuantitativa.

Hamid alega que su manera de traducir es más gratificante para los lectores pues “obtienen una obra escrita dos veces”. (Hamid, 2008, p. 88). Por eso, Hamid quiere incluir sus ideas en la novela en la forma de apostillas o notas a pie de página para dar respuestas políticas o morales, hacer correcciones geográficas e históricas y hacer comentarios sarcásticos e irónicos para refutar los errores y las ideas equivocadas que salpican una novela estadounidense acerca del mundo árabe.

Sin embargo, debido al escándalo suscitado por la traición que hizo al traducir una novela inglesa y la batalla feroz que se lanzó en su contra en el ámbito crítico corrupto, Hamid se refrena de esos comentarios y se mantiene inserto en la corrección del lenguaje y la exactitud de los vocablos para no infringir más reglas de la traducción ortodoxa árabe.

4. LA TRADUCCIÓN COMO INTERPRETACIÓN LITERARIA

Se puede entender la traducción en su concepto más amplio pues restringirse al significado básico de “expresar en una lengua lo que está escrito o se ha expresado antes en otra” tal como apunta el Diccionario de la RAE (2017), priva el concepto de muchas de sus dimensiones inherentes. La traducción abarca, por ejemplo, el proceso de entendimiento. Steiner (2013) explica que cuando leemos o escuchamos cualquier frase en cualquier lengua estamos traduciendo, además considera la comunicación humana como una forma de traducción. Jixing (2012) también señala que el concepto de la traducción se extiende al mismo acto de la lectura.

En *Corazón...*, el protagonista cumple la tarea de intérprete ya que traduce el contexto literario de la tragedia de *Macbeth* a varios episodios donde mujeres instigan a hombres “a hacer el acto” o a cometer un asesinato. Esta tragedia sirve como un leitmotiv que va dando guiños al lector y crea un ambiente adecuado para reflexionar sobre la lengua y la literatura.

Ya desde el mismo título y desde la cita que inicia la novela, el lector se da cuenta de la importancia que va a desempeñar la intertextualidad en la novela. La novela empieza así:

My hands are of your colour;

but I shame to wear a heart so white.

SHAKESPEARE

o bien

Mis manos son de tu color;

pero me avergüenzo de llevar un corazón tan blanco

En una conversación entre los primeros ministros de España e Inglaterra donde Juan hace de intérprete, sale una frase sacada de *Macbeth* cuando dice "the sleeping and the dead, are but as pictures" (Marías, 2006, p.48). Esta cita le hace al protagonista reflexionar sobre el poder de las palabras que instigan a personas a que hagan cosas que no quieren hacer. También el autor recurre a otras citas sacadas de *Macbeth* para probar la idea de es mero fingimiento intentar compartir la culpa con la persona culpable ya que lo que importa es quién ha cometido el hecho. Como vemos en la cita siguiente, Lady Macbeth intenta compartir la culpa con su marido:

'Mis manos son de tu color', le anuncia a Macbeth; 'pero me avergüenzo de llevar un corazón tan blanco', como si intentara contagiarle su despreocupación a cambio de contagiarse ella de la sangre vertida de Duncan, a no ser que 'blanco' quiera decir aquí 'pálido y temeroso', o 'acobardado'. (Marías, 2006, p. 50)

El acto de instigación sugerido mediante Lady Macbeth es un tema repetido en la novela. Por ejemplo Juan escucha involuntariamente una conversación entre dos personas, en la que una mujer instiga a su amante que mate a su mujer. Lo mismo pasa con Ranz, el padre de Juan, cuya amante suelta una frase que él entiende como instigación para matar a su primera mujer.

La tragedia de *Macbeth* toma vida en la novela y se traduce a varios de sus episodios. Ésta sirve también para interpretar la realidad sobre la vida pasada del protagonista y para hacerle entender lo que le rodea desde nuevas perspectivas.

En *El traductor...*, Hamid también entiende la traducción en su noción más amplia pues para él, todo arte, incluyendo la literatura, es implícitamente una forma de traducción. Hamid reflexiona:

¿Acaso todo arte no es un reflejo de nuestras vidas, nuestros sueños y nuestros deseos, por medio de la palabra, la imagen, los

colores, las líneas y el ritmo? [...] En el sentido más amplio, ¿Acaso el arte no es esencialmente un proceso de traducción? (Haddad, 2008, p. 21)

La relación entre la traducción y la literatura toma aún una forma más tangible en esta novela ya que el traductor, Hamid, se convierte en uno de los personajes de la novela que traduce. Él experimenta un desdoblamiento del yo dividiéndose en tres personajes: un traductor que se limita a la traducción literal según exige la censura, un crítico que evalúa las novedades literarias siguiendo las instrucciones del jefe de la redacción, y un personaje que lee las novelas extranjeras para plagiar ideas y proporcionarlas a un autor famoso que usa esas ideas para publicar sus novelas en árabe. En este proceso de metaficción, Hamid ya no puede diferenciar entre la novela que traduce y la realidad.

Hamid cuenta que al mirarse al espejo no puede soportar ver su imagen pues ve tres caras que son figuras deformadas que le aprovechaban. Los tres personajes le compartían

...entre una novela que se traduce, a un artículo que se redacta, pasando por unas novelas que se examinan, serios los tres en un trabajo constante. No descansaba de ellos más que en su sueño, durante el que normalmente buceaba en pesadillas de la lengua y estructuras erróneas acumuladas. (Hamid, 2008, p. 445)

El narrador dedica el capítulo 36 a las obsesiones novelísticas del protagonista pues diagnostica la situación complicada en que se encuentra Hamid que ya está inmerso en el mundo novelístico:

Le agrada, bajo la influencia de la fiebre de las novelas y sus fracasos, percibir su vida como parte de ellas, semejante a una novela, cuyas peculiaridades residen en que es la novela más penosa y más severa y que está pasando en el presente. [...] ¿Es ésta la novela que tiene en su sueño y ahora desea repararla mientras que estas lecturas no son más que descansos y estaciones que le lleven hacia las acciones siguientes? (Haddad, 2008, p. 448)

Incluso la influencia de las obras que traduce llega a que lo que lee se queda muy fijado en su memoria de manera que imagina que lo ha vivido o lo ha visto en la realidad aunque han sido meras escenas novelescas. Cuando Hamid ve un gesto de enfado en la cara de Faroot, el escritor que plagia ideas de novelas para publicarlas en novelas árabes suyas, comenta

que es exactamente como lo recordaba, pues lo leyó descrita así, tal como sucedió ante sus ojos hace unos minutos: este mismo gesto estaba descrito con letras de color negro sobre páginas blancas de una novela policiaca con una cubierta llena de cadáveres y sangre.

En un episodio de la novela donde las fronteras entre la realidad y la ficción se hacen más tenues, Hamid está sorprendido de su propia audacia pues planea asesinar a Faroot, quien le aprovechaba sin escrúpulos, con mucha facilidad. Comenta: "esas cosas no son fáciles más que en las novelas" (Haddad, 2008, p. 474). En el momento en que Hamid está a punto de matar a Faroot, aparece un personaje que le aconseja que no cometa este crimen. El hombre desconocido que aparece por la noche sobre un puente en una calle siriana le confirma sus dudas de que está actuando dentro de una novela. Cuando Hamid le pregunta de dónde ha venido, éste le responde que viene de la realidad. Hamid así se da cuenta de que su vida funciona en dos planos: el de la ficción y el de la realidad.

5. LA TRADUCCIÓN COMO DESCUBRIMIENTO DE LA VERDAD

En *Corazón...* el narrador protagonista no simplemente cuenta la historia, desde su ocupación de traductor, sino que la novela es como la traducción de una verdad. Pittarello, en el prólogo de la novela (Marías, 2006), explica que el protagonista Juan tiene un "presentimiento de desastre" ya desde el mismo día de su boda, cuando Ranz, su padre, la advierte de que jamás le cuente ningún secreto a la mujer con la que acaba de casarse. Esta advertencia misteriosa hace que Juan emprenda una labor detectivesca que le lleva a descubrir una verdad lamentable acerca de su padre y que los hechos de la novela le van anunciando.

El enigma viene señalado ya desde la primera página de la novela en la que describe el suicidio de una joven con la que el padre de Juan estaba casado antes del nacimiento del mismo Juan. Este suicidio queda un misterio para el lector pero los hechos de la novela van preparando para la verdad que se revela al final. El padre, Ranz, ha sido casado con dos mujeres antes de casarse con la madre de Juan. La primera fue asesinada por el propio Ranz porque estaba enamorado de otra. Su amante le dice

algo que él entiende como una instigación para matar a su mujer. Ya muerta la esposa, se casa con su amante y al revelarles el secreto de que mató a su mujer por ella, la joven siente tanto arrepentimiento que decide suicidarse.

En *El traductor...*, la traducción es un pretexto que permite a Hamid que descubra la verdad que desconocía sobre el ambiente literario árabe. Se descubre que el traductor no es un culpable sino una víctima, según señala Al Sakkaf (2009), pues el mundo de los intelectuales es retardado en la novela como un mundo mafioso regido por intereses propios, miedo, conspiraciones, y persecuciones por los agentes de seguridad y los cuerpos de inteligencia. La censura adquiere un carácter incongruente ya que se puede escribir con "libertad" pero respetando "las restricciones".

6. LA TRADUCCIÓN COMO PROCESO INTERCULTURAL

A partir de su entendimiento de que la traducción es un proceso de interacción intercultural, Juan, en *Corazón...*, al traducir los referentes culturales, recurre a la estrategia de la neutralización que según Marcelo (2007) implica trasladar un referente cultural del TO a la cultura del TM sin marcas culturales. Así la lleva a la práctica:

Vea usted, yo no puedo hacer lo que hacía nuestro dictador, Franco, convocar a la gente a un acto de adhesión en la Plaza de Oriente —aquí me vi obligado a traducir en una gran plaza', pues consideré que introducir la palabra 'Oriente' podría desconcertar a la señora inglesa. (Marías, 2006, p. 45)

En *El traductor...*, Hamid se fija en el aspecto cultural de la profesión y se centra en el nivel de la traducción de una cultura a otra. Hamid entiende que su trabajo como traductor que transfiere las palabras de una lengua a otra, "no es más que una transferencia constante de un medio lingüístico extranjero a un medio local diferente. Así, sea conscientemente o no, esto añade a su misión otro cargo pues transmite ideas y estilos de vida de un ambiente a otro diferente, y de una sociedad a otra" (Haddad, 2008, p. 22). Esto coincide con la afirmación de Hatim y Mason (1995) que mantienen que el traductor se halla en el centro de un proceso dinámico de comunicación como un mediador entre el productor del texto original y quienes resulten ser sus receptores en la lengua meta.

El deber del traductor hacia el lector reside en que el autor al escribir la obra no piensa en el lector que va a recibir la obra en otra lengua mientras que el traductor conoce a este lector y por eso su papel primario tiene que ser "eliminar la brecha entre los dos, a través de entablar una comprensión entre dos medios y dos lenguas" (Hamid, 2008, p.22). Hermans (1996) apoya esta postura pues piensa que es una incongruencia que aceptemos generalmente que el texto traducido está dirigido hacia un lector diferente dentro de un ambiente lingüístico y cultural diferente, sin embargo exigimos al agente o a la voz que configura esta reorientación que se desaparezca totalmente.

7. SIMBOLISMO DE LA TRADUCCIÓN.

La traducción en *Corazón...* sirve como símbolo de la incomunicación del hombre actual que, aunque se dispone de todos los medios, no puede llegar a la comunicación perfecta con el otro. Esto coincide con lo que señala Hagedorn (2006) pues la representación literaria de la traducción en la narrativa occidental se asocia "con los conceptos del individuo y de la identidad en las sociedades modernas, convirtiéndose en expresión simbólica de los precarios esfuerzos del hombre por orientarse en un mundo racional, profano e individualizado" (p. 19).

Por eso, en ambas novelas, los personajes reflexionan sobre las limitaciones que impiden la comunicación perfecta por vía de la lengua. Juan sobre todo refleja sus inquietudes profesionales cuando se encuentra ante una palabra difícil de traducir y observa al escuchar una palabra: "Había vuelto a decir 'cenizo', pensé automáticamente en traducirlo al inglés, francés o italiano, mis lenguas, no sabía el término en ninguna de ellas, 'mal de ojo' sí, 'evil eye', 'jettatura', pero no es lo mismo." (Marías, 2006,p. 140).

En otro episodio, reflexiona sobre la dificultad de traducir una palabra inglesa al español:

...y entre otras cosas le dice que no debe pensar 'so brainsickly of things', de difícil traducción, pues la palabra 'brain' significa 'cerebro' y la palabra 'sickly' quiere decir 'enfermizo' o 'enfermo', aunque aquí es un adverbio; así que literalmente le dice que no debe pensar en las cosas con tan enfermo cerebro o tan enfermizamente

con el cerebro, no sé bien cómo repetirlo en mi lengua. (Marías, 2006, p. 49)

Por otra parte, los viajes frecuentes que hace Juan, por exigencia de su profesión como intérprete, refleja la crisis de identidad del hombre moderno que le falta un sentido de hogar:

Cada vez que yo volvía de un viaje durante este período, encontraba nuevos muebles o cortinas y aun algún nuevo cuadro, de modo que me sentía extraño y debía rehacer los itinerarios domésticos que la vez anterior ya me había aprendido. [...] En cierto sentido me molestaba encontrarme con esos mínimos cambios ya realizados, no asistir a ellos, como si el hecho de que yo no fuera testigo [...] excluyera necesariamente mi posible influencia en ellos. (Marías, 2006, p. 51)

En *El traductor...*, se nota un sentimiento de desarraigo e inseguridad que reflejan los problemas de identidad y la crisis interior del hombre moderno a través del estado de soledad en que el protagonista se encuentra constantemente. Hamid dialoga con los textos, haciendo muchas reflexiones y sufre de un estado de incomunicación tanto dentro del contexto familiar como dentro del profesional: su matrimonio es un fracaso y su esposa no puede entender sus aventuras literarias tampoco él puede comunicarse con los miembros del ámbito intelectual sirio que le aprovechan y le amenazan.

El traductor... subraya el debate entre la traducción literal y la traducción libre como un enfrentamiento entre la sumisión al poder y la libertad del individuo en el mundo árabe. Ghazoul (2015) explica que la fidelidad implica el sometimiento a un texto anterior a lo traducido donde el traductor es cautivo de las palabras mientras que en la traducción creativa, el traductor es del mismo nivel como el autor y puede lograr un texto paralelo al texto origen.

Subrayamos que, en ambas novelas, la traducción sirve como símbolo del sentimiento de duda y del relativismo que caracteriza la existencia del ser humano actual a través de la destrucción del prototipo de la traducción fiel y fiable pues tanto Juan en *Corazón...* como Hamid en *El traductor...* hacen cambios deliberados a la traducción sembrando la duda

en el lector acerca de la fiabilidad de la información que recibe y acentuando el poder manipulador de la palabra en la posmodernidad.

CONCLUSIONES

Abordar la traducción en las obras literarias, como es el caso de las dos novelas analizadas, responde a un interés por estudiar los fenómenos culturales no desde un punto de vista estrictamente descriptivo sino que se centra más bien en su aspecto emocional y personal, o sea como experiencias humanas vividas que encierran aspectos psíquicos e inconscientes. El estudio de la representación literaria de la traducción es un tema de una importancia histórica que se hace vigente por la serie de condiciones de vida que la globalización implica. Ambas novelas pueden ser consideradas como un reflejo de las conexiones transculturales en la actualidad donde las fronteras nacionales y culturales ya se hacen más frágiles.

En *Corazón...*, sobre todo, hay una presencia notable de palabras inglesas y referencias literarias en su versión original. Esto crea un ambiente bilingüe aún más auténtico donde las palabras inglesas les ocurren de manera natural a los personajes. Esto refleja una intención por parte de Javier Marías de escribir una narrativa española pero investida de una dimensión intercultural.

En ambas novelas se reflexiona sobre las dificultades de la traducción y los procesos cognitivos relacionados con la labor traductora. Esa labor se hace una fuente de metáforas y reflexiones sobre la lengua en general. También, ambas novelas abordan el papel del traductor y los límites de su intervención en el texto subrayando las posibilidades y las faltas de esta profesión. Esto lleva a elaborar una argumentación en cuanto a la traducción en su aspecto intercultural.

Como personajes, los traductores de ambas novelas muestran habilidades bilingües y biculturales, según exige su profesión. Esta profesión deja huellas en su vida propia y en su manera de percibir el mundo. Un primer elemento que tienen en común el traductor de *El traductor...* y el intérprete de *Corazón...* es un sentimiento predominante de la soledad

durante las largas sesiones de trabajo como interprete en *Corazón...* y las innumerables horas que el traductor en la novela árabe gasta para traducir los textos literarios. Hay un sentimiento de malestar que une a ambos protagonistas, sobre todo, con respecto a su trabajo. Los protagonistas están desgarrados entre dos mundos de lenguas diferentes y se enfrentan a una lucha incesante por llegar a la traducción perfecta. La traducción para Hamid, sobre todo, en la novela de Haddad significa una ocupación que requiere una concentración tan inmensa que agota sus fuerzas, de modo que destruye su vida propia.

La lucha constante por buscar la palabra exacta que exige la traducción como profesión se queda reflejada en el estilo literario de ambas novelas donde hay un uso abundante de la sinonimia y es frecuente expresar duda en cuanto a qué palabra usar. Eso lleva a que la traducción adquiera una dimensión metaficcional interfiriéndose con el mismo proceso de escritura de la obra literaria. Ambas novelas toman la traducción como pretexto para acentuar la problemática de contar donde, en *Corazón...*, se fija en las implicaciones de las palabras que usamos para contar mientras que, en *El traductor...*, Hamid no puede discernir los límites que separan la ficción y la realidad y se hace un personaje más dentro de las novelas que traduce.

El debate sobre la traducción libre y la traducción literal es un tema bien subrayado en ambas novelas. Los protagonistas en algunos momentos de su trabajo demuestran un concepto de la traducción contrario a la definición de Newmark (1996), que implica interpretar el significado de un texto en otra lengua en la misma manera en que el autor pretendía el texto, pues cambian de manera intencionada la intención del texto original abriendo camino hacia la polémica sobre la traducción. Ésta será válida para siempre porque el traductor es un ser humano que es regido por sus inclinaciones personales.

La traducción en ambas novelas sirve como símbolo del engaño y de la traición y se insiste en la duda y en la inseguridad de la comunicación humana. Por eso ambos protagonistas intentan adquirir el conocimiento y descubrir la verdad a través de sobrepasar las dificultades de la

comunicación. La novela de Haddad, sobre todo, refleja la tensión entre el poder y la libertad en el mundo árabe.

BIBLIOGRAFÍA

- Anderson, J. (2005). The Double Agent: Aspects of Literary Translator Affect as Revealed in Fictional Work by Translators. En D. Delabastita & R. Grutman (Eds.), *Fictionalising translation and multilingualism* (pp. 171-182). Antwerpen: Hoger Instituut voor Vertalers & Tolken, Hogeschool Antwerpen.
- Baker, M., & Saldanha, G. (2011). *Routledge Encyclopedia of Translation Studies*. London: Routledge.
- Buffagni, C., Garzelli, B., & Zanotti, S. (Eds.). (2011). *The Translator as Author: Perspectives on Literary Translation. Proceedings of the International Conference, Università per Stranieri of Siena, 28-29 May 2009*. Münster: LIT Verlag.
- Christie, R. (1998). "Corazón tan blanco": The Evolution of a Success Story. *The Modern Language Review*, 93(1), 83.
- Delabastita, D., & Grutman, R. (2005). Introduction. En *Fictionalising translation and multilingualism*. Antwerpen: Hoger Instituut voor Vertalers & Tolken, Hogeschool Antwerpen.
- Delisle, J., & Bastin, G. L. (2006). *Iniciación a la traducción: Enfoque interpretativo: teoría y práctica*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, Facultad de Humanidades y Educación.
- Gentzler, E. (2002). "What's Different about Translation in the Americas?". *CTIS Occasional Papers*, (2), 7-17.
- Gentzler, E. (2008). *Translation and Identity in the Americas: New Directions in Translation Theory*. London: Routledge.
- Ghazoul, F. J. (2015). The Arab translator as hero. *The Translator*, 21(2), 154-172.

- Hagedorn, H. C. (2006). *La traducción narrada: El recurso narrativo de la traducción ficticia*. Cuenca: Ed. de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- Hatim, B., & Mason, I. (1995). *Teoría de la traducción: Una aproximación al discurso*. Barcelona: Ariel.
- Jixing, L. (2012). Changes of Translation Definition and Turns of Translation Studies. *Cross-Cultural Communication*, 8(5), 35-43. Recuperado de <http://www.cscanada.net/index.php/cc/article/view/j.ccc.1923670020120805.2156>
- Logie, I. (2001). La traducción, emblema de la obra de Javier Marías. En M. Steenmeijer (Ed.), *El pensamiento literario de Javier Marías* (pp. 67-75). Amsterdam: Rodopi.
- López, L. P. (2014). La figura del traductor como personaje en la novela: corazón tan blanco y el viajero del siglo. *LL Journal. The Journal of the Students of the Ph.D. Program in Latin American, Iberian and Latino Cultures*. Recuperado de <https://lljournal.commons.gc.cuny.edu/2014-1-lopez-texto/>
- Maeseneer, R. (2014). Sobre la traducción de Corazón tan blanco de Javier Marías. *Espéculo. Revista de estudios literarios*. Recuperado de
- Marcelo, W. G. (2008). *Traducción de las referencias culturales en la literatura infantil y juvenil*. Frankfurt: Peter Lang.
- Marías, J. (2006). *Corazón tan blanco*. Barcelona: Random House Mondadori.
- Moreno, C. A. (2005). Javier Marías and Antonio Muñoz Molina: Between Two Languages. En D. Delabastita & R. Grutman (Eds.), *Fictionalising translation and multilingualism* (pp. 201-215). Antwerpen: Hoger Instituut voor Vertalers & Tolken, Hogeschool Antwerpen.
- Newmark, P. (1996). *A Textbook of Translation*. New York: Prentice Hall.
- Ortega y Gasset, J. (2013). Miseria y esplendor de la traducción / Miséria e esplendor da tradução. *Scientia Translationis*, (13), 5-50.
- Paz, O. (1971). *Traducción: Literatura y literalidad*. Barcelona: Tusquats.

- Pegenaute, L. (2012). The Poetics of Translation According to Javier Marías: Theory and Practice. *TTR : traduction, terminologie, rédaction*, 25(2), 73.
- Real Academia Española. (2017). *Diccionario de la lengua española* (23ª ed.). Madrid, España.
- Ricoeur, P. (2001). El paradigma de la traducción. En V. M. Agís & V. J. Ríos (Eds.), *Identidad y cultura: Reflexiones desde la filosofía: [Simposio Internacional de Filosofía, A Coruña-Santiago, diciembre 1998]* (F. Sucarrat, & J. C. Carrete, Trad.). A Coruña: Universidade da Coruña, Servicio de Publicacións.
- Roberts, R. P. (1995). Towards a Typology of Translations. *Hieronymous*, (1).
- Shuttleworth, M. A. (2017). *Dictionary of Translation Studies*. S.l.: Routledge.
- Simon, S., & Louisa, S. (1996). *Gender in Translation: Cultural Identity and the Politics of Transmission (Translation studies)*. Taylor & Francis Group / Books.
- Steiner, G. (2013). *After Babel: Aspects of Language and Translation*. Newburyport: Open Road Media.
- Strümper-Krobb, S. (2003). The Translator in Fiction. *Language and Intercultural Communication*, 3 (2), 115-121. doi: 10.1080/14708470308668095
- Wakabayashi, J. (2011). Fictional Representations of Author–translator Relationships. *Translation Studies*, 4(1), 87-102.
- Wilson, R. (2007). The Fiction of the Translator. *Journal of Intercultural Studies*, 28(4), 381-395.
- Wotjak, G. (2002). La escuela traductológica de Leipzig: su nacimiento, sus representantes más destacados, sus posturas y postulados (testimonio de un colaborador no directamente implicado). *Hieronymous*, 9-10.

Bibliografía árabe

Al-Sakkāf, H. (2009, marzo 3). Fī rīwayatihi Al-mutarġimu al- ħā'inu 'ayna yaḥtab'u Fawwāz Ḥaddād? (En su novela *El traductor traicionero*, ¿dónde se esconde Fawwaz Haddad?). *Elaf*.

Ḥaddād, F. (2008). Al-mutarġimu al- ħā'inu (*El traductor traicionero*). Beirut: Riad El-Rayyes.

Zurqa, H. (2010, octubre 13). Fawwāz Ḥaddād: mi'māry al-riwāyati al suriyyati yaktubu bišāga'tin wa 'malin (Fawwaz Haddad: el arquitecto de la novela siria escribe con valentía y esperanza). *Al-Aḥbar*.